

# ZILDA ARNS, MURIÓ COMO VIVIÓ: ENTRE LOS MÁS POBRES

100.000 muertos en un terremoto pueden ser simplemente una estadística, un número anónimo, pero cada una de esas vidas perdidas es una historia, un drama personal y único, una tragedia descomunal para su familia. La dimensión de cada una de esas tragedias tal vez sea imponderable, salvo, quizá, que afecte a millones de personas. Éste es el caso de Zilda Arns.

*“Tantos años protegiéndola de las balas, de la guerra, y cuando por fin va a Haití, muere por un terremoto”. Se lamenta Mayu, aún compungida por la noticia. El día 12 de enero, la Dra. Zilda Arns, fundadora de Pastoral da Criança, su maestra, su amiga, murió en Puerto Príncipe a los 75 años. Unos días antes, había interrumpido las vacaciones junto a sus nietos porque “me han llamado los obispos de Haití para explicar la Pastoral; esto es muy importante y yo quiero ir, yo tengo que ir”.*

*Llevaba años esperando este momento, pero la Embajada siempre le denegaba el permiso, por su seguridad. El 10 de enero estaba en Haití para dar una charla en la Conferencia Nacional de los Religiosos del Caribe. Dos días después yacía bajo los escombros de una Iglesia derruida por el terremoto. Sepultada donde ella quería estar, donde siempre había estado, con los más pobres, en el país más pobre de América Latina.*

La Doctora Arns, Médica Pediatra, Especialista en Salud Pública, representante titular de la Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil en el Consejo Nacional de Salud, miembro del Consejo Nacional de Desarrollo Económico y Social de Brasil, Presidenta de la Comisión Intersectorial de Salud Indígena, madre de cinco hijos y abuela de diez nietos, dedicó la mitad de su vida a la caridad cristiana a través de causas humanitarias y solidarias en el área de la salud, especialmente en el combate contra la desnutrición y la mortalidad materno-infantil. Para millones de brasileños fue una de las personalidades más importantes de la historia de Brasil; amada, respetada y admirada no sólo por la Iglesia sino también por la sociedad civil en general, Zilda Arns deja tras su muerte una de las organizaciones en defensa de la infancia más importantes, eficaces y extraordinarias del mundo, con más de 270.000 voluntarios atendiendo a más de 2 millones de niños cada mes: la *Pastoral da Criança*/Pastoral de la Niñez. Una obra inmensa como Brasil, gigantesca como su pobreza.

*“El mundo puede ser mucho mejor si nosotros velamos por él con una mirada de fraternidad, donde todos tengan pan para comer, esperanzas y todos lleven dentro de su corazón la voluntad de servir al prójimo”.* Esta idea es la que levantó, junto al cardenal Majela (entonces Arzobispo de Landrina) y con el apoyo de la Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil, la *Pastoral da Criança* en el pequeño pueblo de Florestópolis, que entonces padecía el más alto índice de mortalidad infantil de todo Brasil. Era el año 1983, y fue el comienzo de una extraordinaria historia de amor, garra, dificultades, heroísmo y esperanza. Sobre todo, de esperanza.

En Florestópolis, Zilda Arns desarrolló una metodología comunitaria basada en la multiplicación del conocimiento y de la solidaridad entre las familias más pobres, inspirándose en el milagro de la multiplicación de los cinco panes y dos peces que saciaron a cinco mil personas, sin contar mujeres y niños, como narra el Evangelio de San Juan (Jn 6, 1-15). La educación de las madres por los líderes comunitarios capacitados (voluntarios) resultó la mejor forma de combatir la desnutrición y la mayor parte de las enfermedades fácilmente prevenibles, y también la violencia y la marginación de los niños. Acciones sencillas que se pueden reproducir fácilmente, como la lactancia materna, el suero casero, las vacunas, el control nutricional y los cuidados durante el período prenatal alcanzaron gran éxito. “Si a la familia le va bien, al niño también le va bien”, sentenciaba la Doctora.

El método es sencillo: mejorar las condiciones de vida de las mujeres para que sus hijos nazcan fuertes y sanos, con todo su potencial; y una vez nacidos, desarrollar un proyecto educativo integral, hasta los seis años. Un desarrollo físico, social, mental, espiritual y cognitivo, del que depende su futuro. Se trata de enseñar a las madres a conocer y prevenir enfermedades, educarlas para atenderse y atender a sus hijos, alfabetizarlas para que aprendan y comprendan. Los testimonios agradecidos de las madres siempre emocionaban profundamente a la Dra. Arns: “Yo era ciega, tenía los ojos cerrados; la Pastoral me los ha abierto: ahora sé leer unas letritas”. Luego, a esa educación irremplazable es necesario añadir valores de esfuerzo, solidaridad, autoestima; Zilda Arns lo tenía muy claro: “no se puede vivir de la limosna de la ONG o del Estado, eso sólo crea dependencia. Si se acaba la ‘vaca’ ya no hay leche. Hay que aprender a ser autosuficientes”.



Pero lo más importante es siempre llegar “abajito”, como decía ella, estar dentro, en el corazón de cada comunidad, de cada casa, de cada familia. En la periferia de las grandes ciudades, en los bolsones de miseria de los pequeños municipios de Brasil, en los monstruosos basureros, en las violentas favelas, en los pueblos perdidos, allí donde sobreviven los más pobres entre los

pobres, y dentro de éstos, los más indefensos: las mujeres y los niños.

Para llevar a cabo esta misión, la *Pastoral da Criança* cuenta con una fuerza humana y espiritual inmensa, un verdadero ejército de 270.000 voluntarias (el 92% son mujeres), que llegan a cada rincón, a cada familia, a cada niño. Todos los meses, miles y miles de líderes comunitarias suben montes bajo un sol ardiente, o bajo la lluvia, llegan en canoa hasta los “palafitos” (casa de madera en el mar), atraviesan pantanos, se lastiman en caminos de piedra y espinos, a pie, a caballo, en bicicleta o en barca, sin medir sacrificios, sin pedir nunca nada. Para que “todos los niños tengan vida y vida en abundancia” (Jn 10, 10). En palabras de la Doctora Arns, el trabajo ingente de estos voluntarios tiene “*un verdadero espíritu misionero, de amor ardiente que no espera,*

*sino que sale al encuentro y tiende la mano a los que más lo necesitan. Un trabajo ecuménico y sin prejuicios, siguiendo lo que nos enseñó el mismo Jesús.”* Mayu, su fiel Mayu (la hermana M<sup>a</sup> Eugenia Arena, R. del Sagrado Corazón y Asesora de la Pastoral da Criança Internacional) relata hasta qué punto se emocionaba cuando esas mujeres le decían: *“antes yo no era persona, ahora me siento una doctora”* o *“quiero trabajar hasta el fin de mi vida para salvar a los niños de mi comunidad, lo mismo que fueron salvados los míos”*.

Generosidad, gratitud, entrega, fe; en un mundo egoísta, ingrato y vacío, ellas dan sus vidas por los demás, cada día, sin pedir nada, en los rincones más pobres y duros de las ciudades y los suburbios. Tal y como lo hizo su “jefa”. Mayu cuenta su propia experiencia cuando visitó un gigantesco basurero de Curitiba, donde vivían y trabajaban las familias en situación de extrema pobreza: *“Era casi un everest de basura revuelta, suciedad, mal olor, calor... Allí y cada mes llegan las líderes comunitarias arriesgándose para hacer el seguimiento de los niños de familias que están en peor situación aún que ellas. ¡Aquí está Dios!, en este trabajo oculto que salva vidas, pensé”*.



La dedicación de sus voluntarios ha dado a *Pastoral da Criança* y a su fundadora, premios y distinciones de las más importantes organizaciones e instituciones internacionales, como el I Premio Rey de España de Derechos Humanos (2005), Objetivos de Desarrollo del Milenio (Gov.Brasileño y PNUD/2005), Derechos Humanos y Cultura de Paz (Unesco/2000), Premio Criança e Paz y Premio Maurice Pate (Unicef/1991 y 1993), Woodrow Wilson (2007), Opus Prize (2006), Heroína de la Salud Pública de las Américas (OPS/ 2002), Primer Premio de Derechos Humanos (USP/ 2000), entre otros muchos. Ha sido propuesta por su Gobierno para el Premio Nobel de la Paz en cuatro ocasiones: 2001, 2002, 2003 y 2005. Incomprensiblemente, nunca obtuvo el galardón. Aunque a la doctora le preocupaba más, por ejemplo, conseguir una camioneta para llegar a cualquier rincón inaccesible y necesitado. Cada kilómetro recorrido son vidas salvadas.

En 2004, la Dra. Zilda Arns recibió de la Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil otra misión semejante: fundar, organizar y coordinar la *Pastoral da Pessoa Idosa* (Personas Mayores). Actualmente más de 137 mil personas mayores son acompañadas mensualmente por 15 mil voluntarios.

*“Muchas veces me preguntan: ¿qué es lo que motiva a esta legión de personas? Es el Amor, les respondo”*. En realidad, no hay otra explicación.

Hoy, 27 años después, *la Pastoral* acompaña mensualmente a dos millones de embarazadas y niños menores de seis años, y a un millón cuatrocientas mil familias pobres, en 4.060 municipios brasileños. Se han reducido en más de un 50% la mortalidad infantil y se ha controlado la desnutrición. Se ha llevado la dignidad y los derechos allí donde antes sólo había violencia y pobreza extrema. Su método ha sido

adoptado en países de África, Asia y América Latina (Bolivia, Colombia, Guatemala, Panamá, México, Venezuela, Paraguay... el siguiente iba a ser Haití).

Pero esos millones de niños no se quedan huérfanos, tras la muerte de su doctora. Ya hace tiempo que una religiosa excepcional dirige la organización, apoyada por el propio hijo de Zilda Arns, Nelson, que ha sido coordinador adjunto de su madre durante 26 años. No se quedan huérfanos, aunque sí un poco más tristes y un poco más solos. Como la joven Ceíça, sorda de un oído debido a las palizas que recibió de niña, y una de sus más fieles colaboradoras, que recuerda las palabras de la Dra. Arns con los ojos humedecidos por la tristeza: “*Amar es acoger, amar es comprender, amar es hacer que otro crezca*”. Ella lo sabe bien, pues fue uno de esos millones de niños que salieron de la miseria y crecieron al amparo de la *Pastoral da Criança*.

## LA PASTORAL EN ESPAÑA

En España, la *Pastoral da Criança*/Pastoral de la Niñez está representada por la Asociación Tierra y Vida. Gracias a su labor, ejercida por unos pocos y valiosísimos voluntarios, es posible que la metodología creada por la Dra. Arns se pueda aplicar a otros países de América del Sur y el Caribe, dirigiendo su mirada hacia los más olvidados, con una inquebrantable esperanza en lo imposible. Un imposible que puede hacerse más posible para todos esos niños y sus familias simplemente contando con un poco más de ayuda, económica, material y humana. Asociarse, realizar una donación o inscribirse como voluntario es tan sencillo como llamar a los teléfonos **91 384 57 97 – 669 70 66 00** o enviar un email a **proyectostierrayvida@hotmail.com**. Harán a la hermana Mayu tan feliz como a los propios niños.

© Pepe Álvarez de las Asturias 2010  
Publicado en Semanario Alba Nº 261. Enero 2010

